

JUAN MONTALVO: EL ENSAYO DE INIMITABLE IMITACIÓN.

Entre los grandes humanistas del S.XIX americano se erige Juan Montalvo (1832-1889), en cuyo espíritu se acrisolaron con especial magnetismo los ideales ilustrados con la tormenta y la furia románticas. En un lugar de los Andes, al pie de un volcán¹, nace Juan Montalvo con el objetivo de salir de Ambato para conquistar el mundo con su pluma².

Distintos han sido los estudiosos³ que se han acercado a investigar en su agitada vida los orígenes de una obra tan singular y proteica, llegando siempre a la común conclusión de la excelcitud y grandeza de este pensador y literato ecuatoriano.

Dentro de su vasta obra nos detenemos sobre *El buscapié*⁴, el ensayo con el que comienzan sus *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. Una obra muy especial dentro del resto de su producción por distintos motivos. Según sus biógrafos la redacción de los *Capítulos* ocupó largos años a Juan Montalvo, en sus distintos viajes entre un continente y otro cargaba con el manuscrito siempre inacabado, pendiente de pulirlo y pulirlo para lograr la perfección clásica que ansiaba. De hecho lo llevó a París en su último viaje, por lo que tuvo que ser publicado póstumamente en Besançon (1895). La primera edición española, hecha en Barcelona, vio la luz en 1898⁵. Este continuo afán de perfeccionar su obra nos muestra la pasión filológica que Juan Montalvo sentía por el idioma español⁶, al que

¹ Dentro de la interpretación romántica algunos biógrafos han vinculado la fuerza del volcán ardiente con el propio espíritu incendiario y polémico de Montalvo. Esto nos recuerda a otras grandes figuras americanas como Sor Juana Inés de la Cruz, de quién Amado Nervo también dijo que su alma barroca era "de fuego y hielo", por nacer en un valle que separaba las nieves eternas de una montaña y el fuego de un volcán (Nervo 1928), (Arciniegas 1961-II: 41).

² En muchas de sus líneas podemos rastrear una intencionalidad política, movilizadora, "le obsesiona la energética de la palabra, su eficiencia" (Díaz-Plaja 1966: 304).

³ Quizá la ilustre nómina de estudiosos de Montalvo también apunte la valía de este hijo de Ambato. Pocos años después de su muerte aparecieron artículos de defensa, panegíricos y estudios rubricados por plumas como la de Rubén Darío (1891), Juan Valera (1902), José Enrique Rodó (1913), Alfonso Reyes, Enrique Anderson Imbert, Germán Arciniegas, etc.

⁴ Este texto originalmente era el colofón de los hoy aclamados *Siete Tratados*, del cual dijo Navarro Ledesma que era "el más estupendo y digno elogio de Cervantes (...) escrito en la prosa castellana más elegante, noble y pura, y numerosa que se ha compuesto en el S.XIX" (citado por Gonzalo Zambulbide) Montalvo 1972: XXXI.

⁵ La editorial Montaner y Simón, una de las más importantes en aquel momento, dotó de gran difusión a esta obra de Juan Montalvo. Tuvo distintas ediciones, algunas con gran lujo, entre 1898 y los primeros años del S.XX. La celebración del III Centenario del *Quijote* en 1905 sin duda colaboró en esta apuesta editorial. Siguió publicándose en los años 20 y 30 con la casa Garnier, para caer en una absoluta oscuridad editorial sólo subsanada a principios de este siglo.

⁶ Llegó a merecer la gloria de académico de la lengua, aunque por causas políticas nunca la obtuvo. Para muchos fue un "Príncipe del estilo" (Rubén Darío 1950: 98), un "extraordinario maestro del idioma"

reverenciaba fervientemente. Buena muestra de este amor por lo hispánico es el homenaje que tributa a la mejor obra escrita en castellano: *El Quijote*.

El pensamiento de Cervantes ha sido, desde los inicios de su fijación en tipos móviles, un verdadero semillero de ideas y corrientes, creaciones y transformaciones de un mundo propio que ha trascendido más allá de los límites imaginados por su autor. De este modo las aventuras del hidalgo Alonso Quijano han viajado en el tiempo y el espacio, a lo largo de décadas, países, culturas y continentes.

Resulta especialmente interesante la recepción hispanoamericana del *Quijote*, en tanto que llegó a aquellas tierras en tiempos de colonia y virreinato, dejando una huella indeleble que siguió germinando más allá de independencias, guerras y rebeliones. La inmarcesible luz de Cervantes ha sido un faro que favoreció el acercamiento entre el lado de *acá* y el lado de *allá*, España y América, el Viejo y el Nuevo Mundo. Buena prueba de ello es la larga nómina de autores hispanoamericanos que, desde el S.XVII hasta nuestros días, han entretejido el vasto y rico tapiz de las aventuras de Don Quijote con las de su propia invención en América.⁷

(Henríquez Ureña 1969: 157) ya que “su pluma es un renacimiento del Siglo de oro” como “gran forjador del idioma” (Arciniegas 1961-I: 287, 296).

⁷ Recordemos aquí la teoría lezamiana de la transculturación, en tanto que la obra de Montalvo es un esqueje del “*Quijote español*” que se injerta en el árbol de América, mezclándose de este modo las savias de ambas tierras, las sangres de ambas razas y las fuerzas de todos los corazones. Irlemar Chiampi refrenda esta tesis cuando afirma que “La vieja Europa (...) es la cultura paradigmática, la matriz de los imaginarios de la cultura americana” (Lezama Lima 2001: 30).

En líneas generales podemos aplicar la tesis de Anthony Close⁸ al caso americano, correspondiendo sobre todo a las obras decimonónicas. Así podemos encontrar distintas obras literarias que se incardinan en una progenie cervantina de sesgo cómico e hilarante (*La Quijotita y su prima*, de Joaquín Fernández de Lizardi, *Viaje y aventuras de la verdad en el Nuevo Mundo*, de Juan Bautista Alberdi, etc.). Pero de todos los autores hispanoamericanos que en el S.XIX se *atreveron* con Cervantes resulta ser Juan Montalvo el más significativo.

Este autor ecuatoriano, de enciclopédica formación y vocación ilustrada, compuso una obra que aún hoy en día sorprende por su propio título: *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes, Ensayo de imitación de un libro inimitable*⁹. Juan Montalvo reinterpreta el legado cervantino, anticipándose en su nueva lectura a los autores de la Generación del 98. Es un clarísimo homenaje al Cervantes universal, rindiendo tributo a nuestro más encumbrado autor con unos capítulos *que se le olvidaron*, y que ahora recoge en un nuevo libro.

Ya el subtítulo de la obra es muy significativo. Por una parte es un **ensayo**, ensayo en el sentido de prueba, ya que es la primera vez que se hace algo así en Hispanoamérica, y ensayo como género literario, donde el pensamiento del autor toma forma en cada uno de los párrafos. La influencia de la literatura francesa, y en especial de Montaigne y Chateaubriand (clasicismo y romanticismo), es uno de los pilares fundamen-

⁸ Siganse para este apartado de la interpretación cómica del *Quijote* las valiosas ideas de Anthony Close, en Close 2005: 15 y ss.

⁹ Resulta curioso constatar cómo, en este autor, el concepto que comienza utilizando como μίμησις acaba siendo en realidad ποιήσις.

tales en el intelecto de Juan Montalvo¹⁰. Y resulta que este ensayo es un *ensayo de imitación*, lo cual nos lleva al concepto de *μίμησις* aristotélica. El homenaje que se tributa a Cervantes es una mimesis, una imitación de las acciones esforzadas del ingenioso hidalgo¹¹, que vuelve a ser imaginado no desde la península, sino desde el nuevo continente, por una mente y una pluma nuevas, escrito para un público distinto. Por esto dirá Montalvo que es el *Quijote* para América.

Pero esta mimesis da lugar a una nueva creación, llena de vitalidad y juventud amén de resonancias cervantinas. La reverencia y la loa de Juan Montalvo a Cervantes, su admiración, son de una altura sublime, ya que este *ensayo de imitación* se hace de un libro inimitable. Llega a decir que es un *Júpiter de la literatura*. El *Quijote* aparece así como un verdadero rey de reyes en el Olimpo literario. Y esto es importante, porque aunque la *lectura* que hace Juan Montalvo podría parecer superficial¹² subyace en su fondo un amor y una atención a la obra cervantina como muy pocos han manifestado.

¹⁰ Estudiosos como Guillermo Díaz-Plaja han subrayado esta singular mezcla de clasicismo y romanticismo que hereda de autores franceses, por lo que su estilo es deudor de la *“prosa poética del romanticismo francés”* (Díaz-Plaja 1966: 303). Anderson Imbert apunta además que *“Incluso Montaigne, predominante influencia de tipo ideológico, le llega a través de la «sensibilidad romántica»”* (Anderson Imbert 1948: 83)

¹¹ *“Los grandes hombres se distinguen más por su altura y vastitud que por su originalidad. Si exigimos esa originalidad que consiste en tejer (...) con la substancia propia (...) ningún hombre es original”,* esto nos dice Emerson, palabras que podemos aplicar perfectamente a la obra de Montalvo, un *representative man* sin duda (Emerson 1943:153).

¹² Teodosio Fernández afirma que en la obra de Montalvo *“prevalecería la imagen de un caballero andante colérico, infatuado y ridículo, y de un Sancho Panza aún más tosco y más entregado a sus refranes.”* (García Sánchez 2005: 7).

Montalvo es consciente de la dificultad que entraña esta magna empresa que acomete, y es que las grandes obras sólo pueden ser realizadas por grandes hombres. Igualmente sabe que esta *grande empresa* que debe acometer un *gran hombre* tendrá como resultado un gran premio o un gran castigo. Todos los estudiosos de la vida de Montalvo han destacado la grandeza de este escritor, la fuerza con la que acometió sus proyectos, por lo que fue aclamado como un verdadero héroe en su patria. Esto nos trae el recuerdo de la concepción romántica del héroe que tiene Thomas Carlyle¹³, que puede aplicarse totalmente a la figura del escritor de Ambato. Según el autor inglés los héroes vienen a ser las *primeras chispas* que encienden la hoguera, y esto intentó ser y fue Juan Montalvo, un provocador de incendios colectivos, desde la atalaya que le proporcionaron sus periódicos y sus libros¹⁴.

El siglo XIX, una época tan rica y tan compleja histórica y artísticamente, tiene en Hispanoamérica un singular escenario, ya que en este momento comienza a forjarse la identidad americana tras las sucesivas emancipaciones de la metrópoli. Es una coyuntura muy especial donde los americanos se descubren a sí mismos. Por esto mismo resulta muy significativo el hecho de que autores como Montalvo, anticipándose a Rodó¹⁵, traigan a Hispanoamérica lo más egregio de la vieja Europa. Montalvo se instituye así co-

¹³ Vid. Carlyle 1963.

¹⁴ Por esto nos dice Henríquez Ureña que *“La polémica fue la única forma de actividad política de Juan Montalvo”* (Henríquez Ureña 1969: 156). Del mismo modo, siguiendo la metáfora ígnea de Carlyle, Rodó afirma que el pathos de Montalvo era un *“furor casi sagrado, fuego de inspiración que tendría bastante con una sola de sus chispas para devorarse”* (Rodó 1967: 612).

¹⁵ Recordemos que José Enrique Rodó con su *Ariel* (1900) pretendía instaurar el espíritu helénico en la juventud de América. Vid. Rodó 1967: 206.

mo una suerte de psicopompo, de guía para el pueblo a través de sus obras. De la mano de Juan Montalvo el Quijote tiene una nueva epifanía en América, una nueva manifestación, ya que renace renovado de la pluma de este escritor.

Una vez más las aventuras de nuestro ingenioso hidalgo vuelven a renacer renovadas, en otro tiempo y en otro espacio. En *El buscapié* Juan Montalvo destaca la grandeza y la luz eterna que emana de las líneas de Cervantes, lo cual le permite adaptarse a cualquier cultura. Estudiosos de la literatura universal como Elisabeth Frenzel también han subrayado esta versatilidad del *Quijote* a la hora de adaptarse a los lectores de cada momento¹⁶.

En los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* Montalvo consigue que un nuevo Don Quijote y un nuevo Sancho cabalguen con brío para *desfacer* los *tuertos* que tenía la sociedad hispanoamericana de aquella época. La crítica social, y especialmente la crítica política son dos objetivos bien claros y conseguidos en esta obra. Montalvo estudió durante largos años el *Quijote*, anotando con una paciencia y precisión admirables cada adjetivo, cada expresión, que le ayudaran a ser lo más fiel posible al espíritu de Cervantes¹⁷. De hecho, la obra que comentamos se publicó

póstumamente en 1895 en Francia (en España la *editio princeps* es de 1898), lo cual puede indicarnos la continua revisión y perfeccionamiento filológico a que sometió su obra.

El ensayo-prólogo que centra nuestra atención, *El buscapié*, es un texto de considerable extensión, estructurado en doce capítulos. Con el tradicional inicio que busca la *captatio benevolentiae* del lector se sitúa en la tradición del prólogo áureo. El autor reconoce que puede ser *un atrevido, un loco, un sandio...* pero *bien intencionado*, lo cual apuntala el homenaje que Montalvo realiza a Cervantes. De hecho se reconoce como una hormiga¹⁸ que se dispone a transportar un gran peso. Montalvo es un nuevo Atlas que va a soportar sobre sus hombros el peso del *Quijote*. De nuevo aquí aparece la idea del escritor como héroe, como gran hombre. Con un inteligente y atinado sarcasmo Montalvo se pregunta y nos pregunta *“Lo que no les fue dable a los grandes ingenios españoles ¿ha de alcanzar un semibárbaro del Nuevo Mundo?”*¹⁹.

El buscapié aborda los temas más variados: teoría de la literatura, inspiración, genio creador, poesía, consideraciones sobre las lenguas, en especial sobre la castellana en la formalización prístina que le dio Cervantes²⁰, etc. Esta constelación de temas que trata el prólogo lo incardina centralmente en la propia esencia del ensayo.

¹⁶ Coincidiendo con la tesis de Montalvo y tantos otros, Frenzel afirma que Don Quijote es *“uno de los personajes inmortales de Occidente”*, lo cual se ratifica en el hecho de que *“Pueblos y épocas han creado Don Quijotes propios que les han servido para burlarse de las enfermedades espirituales del momento”* (Frenzel 1994: 130). Sin lugar a dudas Montalvo pretendió con sus *Capítulos* fungir a modo de purgante para la sociedad de su época, afectada por ideologías nocivas bajo su punto de vista y que debían erradicarse (como la dictadura de García Moreno).

¹⁷ José Enrique Rodó compara este esfuerzo lingüístico y filológico, *“vasta selección y concierto de las varias riquezas del tiempo antiguo”*, con la magna obra del Escorial, donde ser reunieron *“todos los primores de las tierras de España”* (Rodó 1967: 613).

¹⁸ Resultan curiosas las metáforas de animales como símbolo de acciones esforzadas y heroicas. Recordemos el mulo en el abismo de José Lezama Lima o la llama de Eugenio M^a de Hostos.

¹⁹ Sin lugar a dudas Montalvo era un ilustrado, aunque como dice Germán Arciniegas en la semblanza que le dedica *“Era un bárbaro ilustrado. Más bárbaro que ilustrado”* (Arciniegas 1961-I: 288).

²⁰ Ángel Esteban, el más moderno editor de Montalvo expresa así el fervor lingüístico de este autor: *“Defiende el lenguaje de Cervantes como inimitable, cima a la que no se puede aspirar, con la que no se debe competir, sino únicamente admirar y en todo caso emular”* (Montalvo 2004: 75).

Montaigne trataba muchos temas, sin aparente relación, en cada uno de sus textos, y esto mismo hace Montalvo. Su pensamiento adquiere una velocidad vertiginosa, va creciendo y creciendo, dando vueltas concéntricas sobre el tema que le interesa. En esa órbita que realiza se detiene en distintos aspectos que le llaman la atención o considera interesantes, para finalmente venir a radicar en el asunto que pretende destacar²¹.

Es fundamental entender el *Buscapié* como una clave de lectura de la obra cervantina a los ojos de Montalvo. El autor explica su visión de ambos personajes, diciendo que Don Quijote es como una moneda de dos caras, que se mueve entre la risa y las lágrimas. Esta alteridad y dualidad presentes en Don Quijote lo sitúan en el intersticio entre dos corrientes filosóficas según Montalvo, la de la virtud y seriedad (representada por Heráclito el oscuro) y la de la flaqueza y la risa (Demócrito de Abdera)²².

La clave de la lectura cervantina de Juan Montalvo es su concepción de Don Quijote como una singular fusión de estas dos tendencias, la seria y la hilarante. Don Quijote sería así un Heráclito vestido de Demócrito²³. Al igual que Montaigne, Montalvo escora su pensamiento

²¹ Por esto un desconcertado Juan Valera dijo de él "Es el más complicado, el más raro, el más originalmente inaudito de todos los prosistas del S.XIX" (Arciniegas 1961-I: 296).

²² De la escisión entre estos dos filósofos, representantes de dos concepciones del mundo, ya se había ocupado Montaigne en uno de sus ensayos "De Demócrito y Heráclito" (Montaigne 1971: 302), así como Sor Juana Inés de la Cruz en un famoso romance "Acusa la hidropesía de mucha ciencia..." (Cruz 2004: 417).

²³ "Don Quijote es un discípulo de Platón con una capa de sandez: quitémosle su aspada vestidura de caballero andante, y queda el filósofo" (Montalvo 2004: 92).

hacia el lado de Demócrito, ya que subordina la *enseñanza lúgubre* que extraemos de lo trágico a la *enseñanza luminosa* que puede venir con lo lúdico. Para esto cita a autores como Byron, Milton y Moliere, que, como Cervantes, demostraron su maestría la hora de construir una enseñanza deleitosa.

Paralelamente a esta singular concepción del héroe cervantino encontramos la tradicional lectura romántica de los personajes Quijote-Sancho como emblemas de la dualidad entre mundo ideal-mundo real, espíritu-cuerpo. Estudios posteriores han criticado lo epidérmico de esta visión, ya que en el fondo los personajes son mucho más complejos.

Cervantes funge como un heraldo de la virtud, de la virtud literaria especialmente, y por esto debe ser imitado. Es un heraldo luminoso, un portador de la antorcha del estilo al que Montalvo se acerca humilde y arrodillado, para encender su propia llama y llevarla a América.

Otro de los temas que prefigura Montalvo es el de la nordomanía. Anticipándose a Rodó Juan Montalvo también critica a "*los pseudo-sabios que adoran al dios Egoísmo y le casan a furto con la diosa Utilidad en el ara de la impudicia*"²⁴. Sin lugar a dudas la pujanza que los Estados Unidos estaban alcanzando en el panorama internacional dio mucho que pensar a nuestro autor. Llegó a rubricar su admiración por Norteamérica, por su fuerza y su progreso inaudito, pero calificaba de "*atroz*" la sabida divisa del utilitarismo: *Time is Money, Money is God*.

²⁴ Montalvo 2004: 94. Otra conexión que preconiza el pensamiento de Rodó en la obra de Montalvo es su concepción de la perfectibilidad, algo que años después tratará el autor uruguayo. Montalvo nos dice que "El género humano propende a la perfección".

Uno de los rasgos del carácter de Cervantes que Montalvo subraya más es su inteligencia, su capacidad de unir magistralmente los polos del *docere* y del *delectare*, haciéndolo de forma verdaderamente magistral. Esta inteligencia le permite utilizar la risa como un arma, “*La espada de Cervantes fue la risa*”, algo de lo que Montalvo tomó buena nota y practicó en sus escritos periodísticos además de en esta novela.²⁵

Sin embargo la altura espiritual de Cervantes no fue acompañada del reconocimiento de sus contemporáneos (probablemente Montalvo se identificaba con él en este aspecto), por lo que viene a engrosar la lista de *héroes* que sufrieron el oprobio en vida, como Pitágoras, Sócrates, Platón, Dante, Giordano Bruno, Savonarola, etc. Así afirma que el suyo se convierte en un “*camino de espinas*” para terminar exclamando “*¡Oh virtud, eres sentencia de muerte!*”²⁶.

Las citas de autoridad son un apartado muy importante en este prólogo. De forma directa o velada, las referencias a los grandes autores forman una constelación que certifica la enciclopédica formación de Juan Montalvo. Son los cimientos y arbotantes de un pensamiento humanista e ilustrado que ha ido formándose muy lentamente y ahora se decanta en sus textos.

²⁵ Una de las citas más difundidas de Montalvo es aquella que siguió al asesinato de su enemigo, el dictador García Moreno, del que dijo “*Mi pluma lo mató*” aludiendo a la campaña en su contra que llevaba a cabo con sus escritos.

²⁶ Recordemos el pensamiento de la “*Musa dezima*”, cuando en su *Respuesta* sentencia: “Cabeza que es erario de sabiduría no espere otra corona que de espinas (...) Spinas et tribulos germinabit tibi — Espinas y abrojos te producirá— porque es el triunfo de sabio obtenido con dolor y celebrado con llanto” (Cruz 2004: 1472).

Buen ejemplo de esta interdisciplinaria y riqueza del pensamiento de Montalvo es su incursión en otros frentes artísticos como la pintura, hablando de los grandes maestros del Renacimiento italiano como Rafael²⁷. Con esta inclusión de la pintura italiana en su ensayo Montalvo continúa el ideal horaciano de fundir la pintura con la poesía-literatura, *ut pictura poesis*.

En definitiva la obra de Juan Montalvo, y en especial sus *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (1895), viene a cristalizar en el S.XIX la historia de una manifestación, de una epifanía, de Cervantes en América. La historia de los Quijotes americanos tiene en Montalvo al más egregio de sus continuadores. Cervantes vuelve a vivir en América, sus personajes retoman una vida nueva y diferente, creando un nuevo *Quijote* para un Mundo que también es Nuevo.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones manejadas:

MONTALVO, Juan (1832-1889):

___ (1898): *Capítulos que se le olvidaron á Cervantes*. Barcelona: Montaner y Simón (primera edición en España).

___ (1966): *Prosa escogida*. Buenos Aires: Plus ultra.

___ (1972): *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. México: Porrúa.

___ (1977): *Siete Tratados, Réplica a un sofista seudocatólico*. Madrid: Editora Nacional.

___ (2004): *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. Madrid: Cátedra.

²⁷ Recordemos aquí los estudios dieciochescos de Lessing, quien en su *Laocoonte* precisamente se ocupaba del *deslinde* entre la pintura y la poesía (Vid. Lessing 1934).

BIBLIOGRAFÍA:

- ANDERSON IMBERT, Enrique (1948): *El arte de la prosa en Juan Montalvo*. México: El colegio de México.
- ARCINIEGAS, Germán (1961): *América mágica I – Los hombres y los meses*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- (1961): *América mágica II – Las mujeres y las horas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- CARLYLE, Thomas (1963): *Los héroes*. Madrid: Aguilar.
- CARRIÓN, Benjamín (1961): *El pensamiento vivo de Montalvo*. Buenos Aires: Losada.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1994): *Don Quijote de la Mancha*, edición de Martín de Riquer. Barcelona: RBA.
- CLOSE, Anthony (2005): *La concepción romántica del Quijote*. Barcelona: Crítica.
- CRUZ, Sor Juana Inés de la (2004): *Poesía, teatro, pensamiento*. Madrid: Espasa, Biblioteca de Literatura Universal.
- DARÍO, Rubén (1950): *Obras Completas II – Semblanzas*. Madrid: Afrodiseo Aguado, Colección Paradilla del Alcor.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo (1966): *Modernismo frente a noventa y ocho*. Madrid: Espasa-Calpe.
- EMERSON, Ralph Waldo (1943): *Hombres representativos*. Barcelona: Iberia.
- FRENZEL, Elisabeth (1994): *Diccionario de argumentos de la Literatura Universal*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús (selecc.) (2005): *El Quijote visto desde América*. Madrid: Visor libros.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1969): *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KÖHLDORFER, Jessica (2005): *Transkulturalität und Hybridität am Beispiel von Rezeptionen des "Don Quijote" in Lateinamerika*. Seminararbeit in spanischer Literaturwissenschaft am Institut für Romanistik der Karl-Franzens-Universität Graz.
- http://www-gewi.uni-graz.at/staff/pfeiffer/seminar05_06.html (29-05-07).
- LESSING, Gotthold Ephraim (1934): *Laocoonte, o sobre los límites de la pintura y de la poesía*. Madrid: Librería Bergua.
- LEZAMA LIMA, José (2001): *La expresión americana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MONTAIGNE, Michel de (1971): *Ensayos*. Madrid: Edaf.
- NERVO, Amado (1928): *Juana de Asbaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ORTEGA Y GASSET, José (1950): *El espectador*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- PFEIFFER, Erna (2005): *Seminar "Quijote-Rezeptionem in Lateinamerika"*. http://www-gewi.uni-graz.at/staff/pfeiffer/seminar05_06.html (29-05-07).
- RENÉ PÉREZ, Galo (2002): *Juan Montalvo, un escritor entre la gloria y las borrascas*. Quito: Comisión permanente de conmemoraciones cívicas.
- RODÓ, José Enrique (1967): *Obras Completas*. Madrid: Aguilar.
- STEINBRUGGER, Bettina (2005): *Analyse der Capítulos que se le olvidaron a Cervantes von Juan Montalvo im Vergleich zu Don Quijote de la Mancha von Miguel de Cervantes*. Seminararbeit in spanischer Literaturwissenschaft am Institut für Romanistik der Karl-Franzens-Universität Graz.
- http://www-gewi.uni-graz.at/staff/pfeiffer/seminar05_06.html (29-05-07).

MARTÍN MARÍN EGEA

I.E.S. Miguel de Cervantes (Murcia)